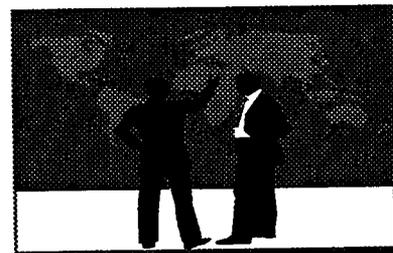


Cultura Leonesa



Ribera contra Montaña

Por FULGENCIO FERNÁNDEZ. PERIODISTA

Por segundo año consecutivo la dirección de esta revista me conmina a que os cuente alguno de los avatares de ese deporte tan leonés que lleva esta condición unida a su apellido: la lucha leonesa; y que, precisamente por ello, ya os decía en el artículo del *annus horribilis* de 1995 que no os puede ser ajeno aunque seáis de una tierra en la que no está implantado. Este año vamos a recordar los desafíos en la lucha y hay que hacerlo por la más vieja rivalidad de este deporte, la eterna *piquilla* de Ribera contra Montaña; es decir, los enfrentamientos que durante tantos años mantuvieron los luchadores nacidos en las cuencas altas de los ríos luchísticos con los que vieron la primera luz unos kilómetros más abajo. La línea divisoria, también susceptible de discusión, la identifican muchos con la vía del tren de Feve que sale de La Robla y cruza por Matalana, Campohermoso, La Vecilla, Boñar, Cistierna y Puente Almuhey, camino de Palencia. Los pueblos que quedan por debajo de las vías son Ribera, los que están por encima compiten defendiendo a la Montaña.

La rivalidad viene de lejos y, al igual que toda la travesía histórica de este deporte, está lleno de peripecias humanas que, conozcamos o no los *aluches*, resultan interesantes; son anécdotas e historias de nuestra tierra que no nos pueden dejar fríos, como ya os contaba el año pasado. Estos enfrentamientos se producían de manera espontánea. Un luchador de cada uno de los bandos iba saliendo al corro, el que ganaba permanecía allí y el perdedor se vestía. El enfrentamiento finalizaba cuando a uno de los bandos ya no le quedaban más luchadores, habían sido todos derrotados. En ese momento el que permanecía en el corro gritaba: "¿Hay quién luche? o me calzo". Si nadie respondía se calzaba y había finalizado el corro, no sin antes recoger el reglamentario gallo que como vencedor le correspondía. Para el luchador que más rivales hubiera tirado había un mazapán. Hay documentados casos de grandes luchadores que llegaron a tirar hasta 30 rivales o incluso más.

En la memoria de los más veteranos aficionados de la Montaña permanece el recuerdo de un enfrentamiento Ribera contra Montaña celebrado en Riaño por los años 30. Lo organizaban dos carniceros de la localidad con atractivos premios y hasta la emblemática y anegada localidad montañesa subieron muchos deportistas ribereños de la cuenca baja del Esla y el Cea, de las comarcas de Gradefes y la Sobarriba. Los montañeses, evidentemente, esperaban allí.

Los desafíos (II)

No marchaban bien las cosas para los organizadores y los más de mil aficionados allí congregados. Ya habían caído 41 defensores del honor de la Montaña y tan sólo 16 de la Ribera. No sabían qué hacer y consultaron al cura de Prioro, gran conocedor de los aluches y de todos los luchadores, y éste les dijo que la única solución era un pastor del chozo de Mampodre, gran luchador pero al que sería difícil convencer pues se trataba de un chaval muy tímido. "Tienes que saltar —le dijeron— estamos perdidos. Quitate los zuecos, hazlo por el numeroso público que se ha congregado". Salió, tiró al rival que había en el corro y a otros 14 sin parar ni para beber agua. Después bebió una cerveza y tumbó a los 16 que restaban de la Ribera hasta que quedó solo en el corro. La disculpa que ofrecía uno de los derrotados era realmente curiosa: "Huele a sebo y a humo y aprieta el cinto hasta que te deja sin respiración". El pastor se llamaba Crescencio Escanciano, era de Prioro, y en la actualidad tiene 3 nietos que son grandes luchadores.

Otras hazañas de luchadores de la Montaña las

"Huele a sebo y a humo y aprieta el cinto hasta que te deja sin respiración".

escribieron gentes como 'Jandrón', de Acebedo, un mocetón que se atrevía él solo —con un garrafón de vino— a desafiar a los aluches a todos los que se acercaban a su pueblo el día de la fiesta mayor. Este hombre tenía unas condiciones físicas increíbles, era capaz de bajar andando a la feria de Boñar, atravesando montes, cargado con unas ruedas para venderlas. Eran los primeros años del siglo. Solía Jandrón afirmar que el gallo del premio iba a ir a parar a su corral y se presentó en el corro con su garrafón debajo del brazo. Fueron cayendo ante su empuje los mozos de Las Salas, Salamón y Crémenes; después, tras un buen trago de vino, derrotó al molinero de Huelde y a defender el honor del derrotado saltaron mozos de Horcadas y Carande, que tampoco lograron tumbar al de Acebedo. Animaron a saltar al corro a unos pastores que llegaban de Tejerina y Redipollos, pero no lograron ver a jandrón derrotado. Este mítico luchador tuvo una muerte que sólo alguien como él podía sufrir: 'Estaban los vecinos del pueblo subiendo una viga para arreglar el tejado de la iglesia. Él la sujetaba solo por una punta y realizó tan tremendo esfuerzo que murió reventado'.

Otro nombre podía ser el de 'El Sastrín' de Rucayo, tristemente desaparecido en la guerra civil y que, con muy

pocos kilos de peso —alrededor de 60—, era capaz de tumbar a luchadores de la categoría de pesados.

Los desafíos (III)

¿Y de la Ribera? También tiene grandes nombres, una larga lista que podría encabezar el famoso Tino, el de Paradilla, apodado 'El Mutilado', porque recibió un tiro durante la guerra civil y quedó cojo. A pesar de ello, fue un extraordinario campeón, quizá uno de los hombres que más corros ganó y que era capaz de recorrer 80 km. en bicicleta para competir; otro deportista de impresionante capacidad física, hasta tal punto que se decía que no podía comprar camisas *hechas* pues nunca le llegaban a abrochar el último botón a causa de su enorme y musculoso cuello.

Una profesión que era cantera de grandes luchadores era la de molinero. Se cree que el ejercicio de cargar, descargar y mover sacos de harina era muy adecuado para luego luchar. Y entre los molineros destacados se podría citar al de Garrafe —un hombre que en la romería de Las Manzanedas también se atravía a desafiar a todos— o a los cuatro hermanos de Carbajosa, a los que gustaba acudir juntos a los corros y que escribieron páginas muy recordadas; muchas veces desafiaban los cuatro hermanos a todos los demás y muchas veces lo hicieron con éxito.

Y los dos siguientes nombres de la Ribera serían los dos de los más admirados por los aficionados: Felipe León Viñuela, de Villaquilambre, y Cayo de Celis, de Villaobispo. Para muchos son los dos mejores luchadores de la historia y los primeros que comenzaron a recorrer toda la provincia *luchística* para competir. Primero lo hacían como podían, en tren hasta Boñar, desde allí en bicicleta hasta Lillo y posteriormente cruzaban los montes andando para llegar hasta Maraña, Riaño o Acebedo y posteriormente tuvieron 'la primera moto' de la lucha; la compró Felipe y en ella viajaban los dos juntos. Es curioso, pero Felipe llevaba con él al único hombre que en muchas ocasiones sería capaz de derrotarle.

Son sólo unos pocos nombres. Significativos pero escasos, pero no pasa nada. Esta revista goza de muy buena salud y tendremos números suficientes para ir hablando de estas gentes singulares, de nuestros paisanos luchadores.



Deshaciendo el coche

El indiano andaluextremeño

(Dedicado a los periodistas "nacionales", capaces de crear opinión)

Por EUGENIO MIGUÉLEZ. Catedrático de Lengua

Este escrito es un cuento. Pero se puede convertir fácilmente en historia. Basta con acertar con los dos nombres trucados que constituyen la clave. ¡Premio a quien acierte! Resulta también sencillo obtener la moraleja. Lo que ya no es tan fácil es encontrar periodistas y políticos que se declaren destinatarios de la misma.

Había nacido en el corazón geográfico e histórico de Extremadura, Trujillo. Pasó sus años de infancia y adolescencia compartiendo juegos, sueños y penurias como un trujillano más. Cuando hubo de pensar en construirse su porvenir, optó por seguir los pasos de tantos de sus ilustres paisanos: emigró a un país de América. Allí consiguió su parcelita vital y una nativa que le ayudara a fundar el pequeño virreinato de su familia, a cuya formación y progreso dedicó todo su esfuerzo. Con frecuencia, las conversaciones con sus dos hijos repasaban los lugares que abandonó en la lejana Extremadura. Con satisfacción, comprobaba que ellos iban colocando con exactitud los hechos históricos en su correspondiente lugar geográfico.

Ha podido, al fin, cumplir su gran deseo: visitar su patria chica y mostrar a sus hijos los lugares que tantas veces habían pateado con la imaginación. Ya en el viaje desde Madrid a Trujillo encontraba ciertos detalles en la conversación de su primo que no cuadraban con sus esquemas. Y, al entrar en la provincia de Cáceres, los saludó un gran cartel: Bienvenido a Andalucía y Extremadura.

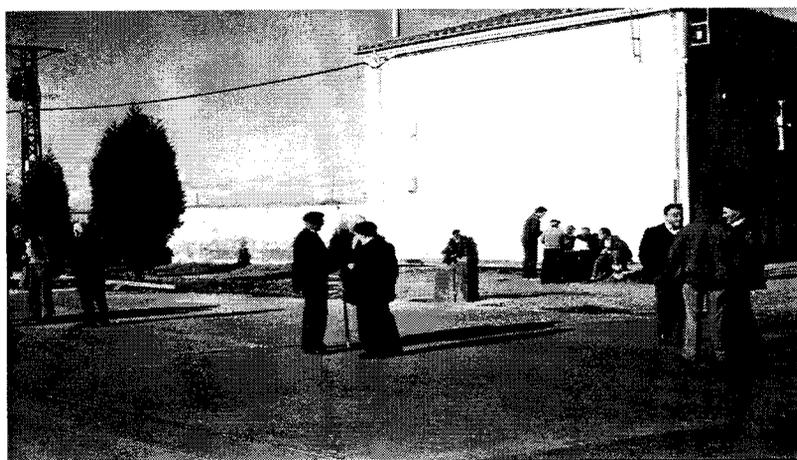
—Mucho se adelanta Andalucía a saludarnos —comentó admirado.

El primo, intuyendo su desfase histórico, hubo de aclararle que ya no existían ni Andalucía ni Extremadura; sólo existía «Andalucía y Extremadura»

—¿Eso es una adivinanza o un trabalenguas?

El resto del viaje fue una clase de puesta al día en los conocimientos de geografía política del buen indiano y de sus hijos. El primo les fue explicando lo que él mismo había podido entender de todo el tinglado de las autonomías. Cómo hubo una gran estampida centrifuga, en que cada región, provincia o pueblo participó como pudo (o le permitieron); cómo ahora Almería se llama Alborán y tiene Gobierno Autónomo; Cádiz se llama Gades y posee autonomía administrativa. Cómo al resto de Andalucía le buscaron un apaño con Extremadura, y ahí está el nuevo Ente simulando que convive.

—Resultará bien o mal; pero el pueblo lo ha querido. Para eso estáis en democracia.



Los asuntos públicos

—Pero en este caso no ha contado el pueblo, sino la voluntad de unos pocos próceres, que adujeron razones de Estado, como si los demás no fueran del mismo Estado.

—¿Así que ahora ya no nos llamamos extremeños o andaluces, sino andaluextremeños?

—Incluso algunos nos llaman andaluces, para simplificar. Y Trujillo y Mérida son ciudades andaluextremeñas. El año pasado se organizó un acto solemne en Sevilla para celebrar el centenario de las hazañas de los intrépidos “andaluces” que conquistaron América.

—Pero, entonces, están tratando de anular la conciencia propia y ajena de que existe Extremadura como región —se alarmó el visitante.

—En los Estatutos —siguió ilustrándole el primo— se hizo constar expresamente, por medio de la Y copulativa, que esta autonomía estaba formada por dos regiones en igualdad de derechos. Con esta característica, hasta fue teniendo una buena aceptación por los ciudadanos. Hubiera sido, pues, normal (y prudente) por ejemplo, repartir entre las dos regiones las sedes de las instituciones. En cambio, todos los medios económicos, lingüísticos, institucionales, políticos y de todo tipo van expresamente dirigidos a anular esa conciencia de la que hablas: buscan anular Extremadura y Andalucía. Una sola región y una única autonomía, en vez de dos, supone mayor riqueza, mayor influencia, mayor prestigio: nos han convertido en la región más extensa de Europa.

—Pero es que yo no quiero una madre ajena, aunque sea rica, hermosa e influyente. Mi madre viejecita, pequeñita y pobre tiene una cualidad que no superan todos los atributos juntos de las demás: es mi madre. Que se una y asocie con otra puede ser positivo y práctico, mientras no sea un hermoso maniquí quien suplante a esas dos madres.

—La distancia y el tiempo, querido primo, te han hecho un sentimental. Eso ya no nos está permitido a los pobres. Corren otros tiempos, con otros valores.

Entre conversación y meditación, llegaron a Trujillo. La recepción de los familiares fue tan cordial como esperaban. Las efusiones se renovaban cada vez que acudía algún pariente nuevo. Nuestro andaluextremeño-americano tenía delante, mientras hablaban, los periódicos de los últimos días, donde iba ojeando algunos títulos y frases sueltas: “Andalucía y Extremadura, la región más empobrecida”, “La Semana Santa de Plasencia, muestra de la piedad andaluza más auténtica”, “La Casa de Cáceres en Málaga no recibirá ayudas de la Junta, mientras no cambie su nombre por el de Casa de Andalucía y Extremadura en

Málaga”, “Los andaluextremeños reclaman el derecho a que le enseñen las lenguas andaluza y extremeña en las escuelas”. “Los poetas andaluextremeños Expronceda y Antonio Machado...”. “El senador andaluz Rodríguez Ibarra reclama la Academia Nacional de Cante Jondo para Navalmoral”. “Andalucía y Extremadura se queda sola en su petición...”. “Andalucía y Extremadura tendrá nieblas matinales en su zona Noroeste”, “La Vera es la comarca andaluza caracterizada por la raza de cerda llamada lampiña negra”.

Se le ocurrió una reflexión lingüística: “Lo normal es que la realidad configure el lenguaje; pero a veces puede ser el lenguaje quien consolide una falsa realidad. Está muy clara la importancia y responsabilidad del periodismo y los periodistas en esta cuestión”.

Cuando padre e hijos quedaron solos, el desilusionado indiano resumió su pensamiento:

—Yo sólo conocía una manera de desterrar. Pero hay dos: quitarle a la tierra un hombre y quitarle al hombre su tierra. Los románticos ya no tenemos sitio: nos destierran a América y nos “destieman” al siglo XIX.

